

premio de publicidad

El Instituto Nacional de Publicidad concede anualmente un premio, dotado con cincuenta mil pesetas, para distinguir al mejor alumno de esa dedicación. En esta ocasión, el premio ha recaído sobre la señorita Montserrat Trujols, de Barcelona. La foto recoge el momento en que la galardonada recibe el cheque de manos del director del Instituto Nacional de Publicidad, don Ignacio H. de la Moja.



premio meliá

Los miembros del Jurado del Premio Meliá de Periodismo 1967 se han reunido para decidir en qué fecha se hará público el fallo del concurso: será el próximo 8 de marzo, en el transcurso de una cena de gala que tendrá lugar en el hotel Meliá Madrid. Dicho premio está dotado con 100.000 pesetas, y han competido para obtenerlo 308 trabajos. En la fotografía, reunidos con don José Meliá y don Manuel Coronado, los miembros del Jurado, señoras Pemán, Calvo Sotelo, Aznar, Sangroniz, conde de Casa Rojas, Zaragoza, Del Alamo, Llovet, Laiglesia y Muñoz Lorente. No asistieron, por estar ausentes de Madrid, los señores Arelliza y García Rodríguez Acosta.



nerva y el punto

Durante la celebración en Barcelona del "VIII Salón de la Confección", ha llamado la atención la muestra de Nerva, especializada en prendas de punto. Este tipo de prenda ha pasado a formar parte del atuendo femenino actual, por su carácter y atractivo peculiares. El jersey es elegante, vivaz, funcionalmente cómodo y sus características de elasticidad y suavidad incomparables lo han convertido en el indumento preferido por la mujer actual.



TROFEO INTERNACIONAL PARA EL DOCTOR CASTROVIEJO



Castroviejo, en su clínica de Nueva York, visionando un documental científico en la moviola. Detrás, en la estantería, latas de películas.

El doctor Ramón Castroviejo ha llevado el nombre de España por los cinco continentes y es, sin duda alguna, una de las figuras más eminentes de la oftalmología mundial. Ahora su nombre ha saltado una vez más a la actualidad al conseguir en los Estados Unidos el *Golden Eagle* (Aguila Dorada) al mejor documental científico por *Prosthokeratoplasty*, un documental donde las modernas técnicas de la cirugía oftálmica, a las que tanto ha contribuido Castroviejo, hallan expresión plástica y que constituye no sólo un importante trabajo en el ámbito de los documentales —el *Golden* está considerado como el Oscar del documental científico—, sino que será además un valioso auxiliar para la formación de profesionales de la oftalmología, tarea ésta muy querida del doctor Castroviejo, que ha hecho de su clínica neoyorquina un auténtico seminario de futuros maestros de la cirugía ocular, disciplina que ha llegado hoy a metas inconcebibles hace años y a la que espera en los venideros un panorama todavía más cercano a la ciencia-ficción. «Sabemos lo que somos, pero no sabemos lo que podemos ser», señalaba Castroviejo, citando a Hamlet, en una reciente conferencia pronunciada dentro del ciclo-homenaje a la memoria de sir Norman McAlister Gregg en la Sociedad Australiana de Oftalmología. Castroviejo hacía en ella un documentado y exhaustivo resumen de las actividades humanas en relación con la oftalmología y, después de analizar la situación actual, realizaba una incursión apasionante por las posibilidades futuras de esta rama de la medicina. El amplísimo campo que abrirán los computadores no será nada si no se tiene en cuenta que, en último término, será el hombre, el artista de la cirugía en este caso, quien tendrá que marcar los límites de la ciencia. Pero el panorama es esperanzador: «El cirujano oftálmico futuro, debido al crecimiento continuo del conocimiento humano, será capaz sin duda alguna de realizar tipos de cirugía que parecen imposibles hoy». Así es, este documental de la *Prosthokeratoplasty* —que presenta cosas tan insólitas para un hombre de hace medio siglo, como los jet su-

REACTIVO

CASTROVIEJO

**eficaz
por
sí
sólo.**



Sólo con esparcir un poco de NETOL-WC, en el interior del W. C. -cada noche-, lo tendrá limpio y desinfectado.

NETOL-WC limpia hasta los rincones que con la escobilla no se alcanzan jamás.



DESINFECTA - DESODORIZA

persónicos para un ciudadano del siglo XIX— es una prueba de lo que puede lograrse hoy. Su principio humorístico —las cabeceras y finales han sido realizadas por Estudios Moro y en ellas aparecía el mismísimo Abraham Lincoln con un parche de operado sobre el ojo— en una buena entrada a la esperanza de los hombres que —como Hamlet— no saben todavía lo que podrán llegar a ser.

LAS MANOS DEL HOMBRE

Si se recuerda la frase que para expresar una idea de relación dice que el hombre tiene inteligencia porque tiene manos, sin duda aludiendo a lo que el ejercicio de las manos ha significado en el desarrollo de la inteligencia que, a su vez, lo condiciona, se piensa, sobre todo, en las manos del artista, y cabe, en la misma medida, pensar en las del cirujano. Cuando en días pasados el doctor Castroviejo pronunció una conferencia sobre queratoplastia en la Academia Médico Quirúrgica que le nombraba miembro de honor, la palabra acompañaba a la imagen de los ojos y las manos del hombre. Se exhibía una película científica con las secuencias de lo que la cirugía, la mente y la mano, ha logrado hacer en ese órgano por excelencia delicado, de intocable apariencia, que es el ojo. La conferencia y la proyección se desarrollaban en un ámbito científico, pero algunos de los asistentes éramos profanos a la ciencia médica y quirúrgica. Al profano en cualquier disciplina, en compensación a su ignorancia, le es dado, a poco que colabore con su entrega, el don del asombro, capaz también de abrir una vía al descubrimiento y que le permite una nueva manera de percibir las cosas.

En uno de sus recientes trabajos, Ramón Castroviejo estudia el pasado, el presente y el futuro de la cirugía oftálmica, a la que considera tan vieja como la humanidad. Supone que los pueblos primitivos ensayaron prácticas quirúrgicas elementales para aliviar o remediar enfermedades y accidentes de los ojos; pero, en éste como en otros casos, al atribuir la dolencia a actuaciones de demonios y espíritus malévolos es de suponer también que el principal recurso protector sería el de la invocación a potencias mágicas a través de todo el ritual destinado a propiciar su ayuda. El profano espectador de la película a que me refiero, si no contemplaba las manos del cirujano y los instrumentos que manejaban con la impresión de que asistía a un rito mágico, si con la de estar acomodándose a un mundo de misterio y milagro. No se alcanza, de la parte de afuera, a comprender cómo los tejidos oculares pueden ser objeto de tales intervenciones; lo que admiraba en la imagen era el primer de miniaturista de cada movimiento. Con años de labor, de estudio, de ensayo, de constante superación de técnicas, la queratoplastia ha llegado a este punto de salvadoras posibilidades al servicio del hombre en una de sus más nobles funciones que es la de ver. En el momento de novedades sensacionales en el terreno de los trasplantes se afirma el interés de lo que se ha conseguido en esta rama de la cirugía. Médica y deontológicamente, el corazón es en tal terreno objeto de controversia; se planteará la legitimidad moral de expectación de la muerte deseada del donante, se planteará también la justificación de que el hombre protagonice una etapa experimental, o el hecho de hacer materia de publicidad —incluso comercial, cualquiera que sea el destino que se dé al beneficio obtenido—, y publicidad sensacionalista, a descubrimientos que en estricto rigor científico sin garantía de resultados deben permanecer en el ámbito cerrado de clínicas y academias. Pero la cirugía de ojos ofrece un panorama consolador de realidades. La exposición de lo

que ya se hace nos induce a creer que todo es posible, aunque no todo lo sea y queden para demostrar una limitación inevitable los dolorosos casos de quienes han de permanecer privados del gozo de percibir la luz.

En el trabajo citado, en el capítulo dedicado a la cirugía del pasado, empieza citando las palabras de Hamlet: «Sabemos lo que somos, pero no sabemos lo que podremos ser». Se refiere al tremendo avance que en todos los campos de la ciencia, en todos los del esfuerzo humano, se registró en el último medio siglo. Si cuarenta o cincuenta años atrás se le hubiera preguntado a un oftalmólogo cuál creía que sería el futuro de la especialidad, seguramente se hubiera quedado corto el prevenir las espléndidas realidades de hoy en día. En un momento en que creemos posible y hasta inminente la llegada del hombre a la Luna, no resulta disparatado suponer que en la misma medida que los cósmicos se ampliarán los horizontes científicos venciendo limitaciones que parecen aún hoy insuperables. El profano en la materia, adjudicándose una libertad que por su condición no le compromete, piensa que la cirugía encierra su propia novela de ficción. Pero no es preciso el recurso a la fantasía. La cirugía, la medicina ampliamente entendida, ofrece ya los puntos de partida, entra en la era de la electrónica y empiezan a hacer acto de presencia los computadores llamados a cumplir una función en la interpretación de síntomas, a proporcionar los resultados en un espacio increíblemente breve de tiempo, a quemar etapas en la tarea del diagnóstico sin mengua de su rigor. Lo que la generación de médicos y cirujanos que hoy señalan la frontera avanzada de la ciencia pueda llegar a realizar, y lo que puedan realizar las generaciones siguientes, tal vez no sea previsible en sus líneas exactas, pero es campo abierto a la esperanza, también a la imaginación. Por más que lo que creemos milagro se produzca en una u otra especialidad, hay un terreno común a todas.

Ramón Castroviejo menciona con frecuencia la advertencia que le hizo su padre, y maestro en la oftalmología, cuando él decidió seguir en esta rama su vocación y trayectoria, sobre la necesidad ineludible de ser un buen médico, de poseer un conocimiento serio de la medicina general, para llegar a ser un buen oftalmólogo. Da la deuda humana y profesional que le liga a Ramón Castroviejo, Sr., su padre, da testimonio en las palabras con que le dedica su «Atlas de queratoplastias y queratoplastias», que contiene la exposición panorámica de lo que es hoy la cirugía de ojos, de ese mundo en que se produce el prodigio del trasplante de tejidos humanos, del implante de materias plásticas capaces de hacer ver al que no ve. El libro, como la proyección de operaciones filmadas, está destinado a los fuertes en tema, como dirían en Francia los competentes en la materia. El no iniciado, dueño sólo de su curiosidad como guía, se acerca a esas fronteras de la ciencia con cierto escalofrío y hasta con cierto terror mágico, pero también con una entusiasta capacidad de asombro.

C. C.